



Foto: A. Ganzabal

BIOTIPOS MATERNALES OVINOS: pilares de una producción eficiente

Ing. Agr. Andrés Ganzabal¹, DMTV. PhD Georgette Bancho²

¹Unidad de Comunicación y Transferencia de Tecnología

²Programa de Investigación en Producción de Carne y Lana

Desde hace algunos años la producción ovina intensiva se ha transformado en una alternativa muy exitosa en predios de escala reducida, lo que ha permitido la mejora de la competitividad y de los resultados económicos y ha significado un estímulo para quienes han querido insertarse en la producción ovina y en el medio rural. Este éxito se sustenta en dos conceptos claves: máxima eficiencia biológica y bajos costos de producción.

¿POR QUÉ INTENSIFICAR?

Cuanto menor es el área disponible, tanto más importante es desarrollar herramientas que permitan maximizar las eficiencias biológicas del sistema, sin que la intensificación asociada a esta búsqueda requiera de incrementos en los costos de producción.

Un sistema ovino biológicamente eficiente, capitaliza las potenciales virtudes de la especie ovina para producir corderos únicos o mellizos de entre 35 y 45 kg en

cuatro meses de vida, posibilitando de esta manera la extracción o comercialización de estos en el mes de diciembre. Esto permite disminuir la carga (a la mitad) a la entrada del verano y transitar los meses de mayor calor, de baja calidad forrajera y de alta susceptibilidad sanitaria, sin la presencia de categorías de altos requerimientos y de elevadas susceptibilidades. Manteniendo y recuperando a los vientres adultos, que poseen bajos requerimientos y mayor rusticidad, más resistentes a las condiciones adversas características del ciclo estival.



Foto: A. Ganzabal

Figura 1 - Habilidad materna y lechera, crianzas efectivas y eficientes.

Esta búsqueda de eficiencia ha generado la necesidad de visualizar la producción ovina de una manera muy diferente a lo que tradicionalmente se ha desarrollado en nuestro país a través de más de siglo y medio de historia y que racionalmente respondía a las exigencias de escenarios comerciales muy diferentes a los actuales, en los que las lanas de finuras medias constituyeron la base de nuestras exportaciones. Altas cargas, altos porcentajes de capones y categorías solteras y baja preocupación por los resultados reproductivos, contrastan ampliamente con las características de lo que debe ser un sistema de elevada eficiencia en la actualidad.

¿CÓMO TRABAJAR A BAJOS COSTOS?

Dado que la alimentación constituye uno de los mayores costos en la producción ganadera, las pasturas deben constituir la base de la alimentación y el pastoreo directo la forma de suministro. Por su parte las pasturas sembradas contienen niveles de proteína y energía (digestibilidad) suficientes para cubrir los requerimientos nutricionales necesarios durante los seis meses de mayores exigencias en ovejas de altísimos niveles productivos, constituyéndose estas estrategias forrajeras en puntales fundamentales que sustentan la eficiencia que estos sistemas requieren para garantizar su competitividad.

Debemos tener en cuenta que la mayor parte de nuestras pasturas sembradas presentan elevadas concentraciones de nutrientes y balances nutricionales adecuados desde el mes de mayo hasta noviembre, bajando drásticamente los niveles de energía y proteína en el verano y presentando desbalances de proteína, energía y fibra digestible durante las primeras semanas del otoño. La oveja de cría presenta dos momentos diferentes en cuanto a sus requerimientos: la necesidad de elevadas concentraciones de proteína y energía en la dieta comienzan en el último período de la gestación y se prolongan durante toda la lactancia y el período de

crecimiento de los corderos, más aún en ovejas que gestan y lactan mellizos. Luego del destete, en cambio, las exigencias nutricionales bajan, cubriéndolas con facilidad aun en los forrajes estivales de menor calidad. Claramente podemos adecuar las ofertas de nuestros verdeos invernales y praderas, conciliando los seis meses de alta calidad forrajera con los seis meses de elevados requerimientos, aun en el entendido de que los materiales genéticos presentan elevadas potencialidades productiva permitiendo, de esta manera, que la alimentación se base en pasturas, alimento apropiado y de bajo costo, comparado con otras opciones exógenas del predio, de mucho mayor costo y por tanto menos convenientes para la ecuación económica.

¿POR QUÉ BIOTIPOS MATERNALES?

Tradicionalmente hemos agrupado las razas ovinas de acuerdo con su orientación productiva en tres grupos: laneras, carniceras y doble propósito. Cada una de ellas cumplen o han cumplido a lo largo de nuestra historia con objetivos delineados por los escenarios comerciales internacionales, asociados a sus productos y a sus realidades cronológicas. Sin embargo, en la actualidad, esos escenarios comerciales, que hoy nos marcan elevados precios por la carne de cordero, nos impulsan a la necesidad de trabajar con mayores niveles de eficiencia. A la vez que permiten oportunidades invaluable para la pequeña escala productiva, que ha encontrado en la producción de corderos una vía de desarrollo económico y social de gran importancia.

Maximizar la producción de corderos implica trabajar con elevados índices productivos individuales: precocidad sexual, tasa ovulatoria (prolificidad), habilidad materna, producción de leche, velocidad de crecimiento. Este conjunto de características que son esenciales para maximizar la eficiencia biológica del rebaño debe constituir atributos de los materiales genéticos de elevadas potencialidades. A estos materiales desarrollados en las últimas tres décadas en nuestro país les hemos llamamos Biotipos Maternales, una nueva alternativa para mejorar la eficiencia en la producción de corderos. Desde 1990, INIA ha trabajado en la adaptación y mejora de este tipo de materiales genéticos, capitalizando razas y biotipos capaces de concentrar estos méritos genéticos.

La búsqueda de eficiencia ha generado la necesidad de visualizar la producción ovina de una manera muy diferente a lo que tradicionalmente se ha desarrollado en nuestro país.

Las llamadas Razas Prolíficas, no necesariamente constituyen biotipos maternos. El atributo genético de las ovulaciones múltiples (capacidad mellicera), es una condición necesaria pero no suficiente para considerarla como Biotipo Maternal: rusticidad, estación reproductiva amplia, precocidad sexual, comportamiento maternal y fundamentalmente elevada producción de leche y velocidad de crecimiento, deben ser atributos complementarios a su condición de prolíficas para cumplir con los objetivos de la producción moderna. Son varios los ejemplos a nivel nacional e internacional de razas de alta tasa ovulatoria pero que presentan carencias para la manifestación de las otras condiciones necesarias de producción.

Seguramente muy lejos de existir una sola forma de producir y más allá de que no existan dos sistemas iguales en la crianza ovina, en la búsqueda de la máxima eficiencia confluyen una serie de factores que deben ser tenidos en cuenta.

¿QUÉ ATRIBUTOS DEBEMOS BUSCAR DE UN BIOTIPO MATERNAL?

Precocidad sexual: la pequeña escala productiva requiere que la totalidad de los animales que están consumiendo forraje en el predio estén capacitados para parir y criar. Esto implica que las corderas deben constituirse en reproductoras en su primer otoño de vida, lo que a su vez implica que un biotipo maternal deba tener como uno de sus principales atributos genéticos una elevada precocidad sexual.

Es fácil comprender que si la capacidad de carga de un esquema forrajero es de, por ejemplo, seis ovejas por ha, esos seis animales deben estar produciendo corderos y no puede ocurrir que uno o dos de ellos sean recrias o categorías jóvenes y mucho menos que arrastremos categorías en crecimiento del año anterior que no llegaron a ser extraídos por bajo peso o bajo nivel de terminación. Una vez más, vale la pena reiterar que la aptitud genética es una condición imprescindible pero la alimentación debe ser puntal para la manifestación de esas potencialidades. La crianza de una cordera de reemplazo debe comenzar en el momento mismo de su nacimiento, debe llegar al mes de diciembre con unos

35 a 40 kg, continuar con un moderado crecimiento hasta el mes de marzo y una vez gestante continuar su desarrollo aprovechando las buenas condiciones forrajeras del invierno y primavera, llegando luego de parida con un año a pesar unos 55 kg.

Estación reproductiva alta: como fue señalado a partir de los primeros días de diciembre la tasa de crecimiento de los corderos baja drásticamente, por la incidencia de calor, baja calidad de pasturas y problemas de sanidad asociados a los dos parámetros anteriores. Por tanto, en este momento es muy recomendable extraer los corderos del predio y para que puedan ser comercializados es recomendable que lleguen a este momento del año con al menos 35 kg. Esto requiere una edad de entre 3,5 y 4 meses, por tanto, la fecha de encarnada debe ser de mediados de febrero en adelante, por lo que la estación de cría del Biotipo Maternal debe al menos comenzar en este momento del año.

Partos múltiples: la posibilidad de la oveja de gestación múltiple es una condición distintiva de la especie que le permite un mayor nivel de eficiencia global. Esto es debido a que los costos de mantenimiento basales de una oveja de cría se diluyen entre un mayor número de corderos producidos y esto determina menores costos relativos totales de alimentación por cordero producido. Los requerimientos de mantenimiento y leves ganancias de peso de una oveja luego del destete y hasta el inicio de la gestación tardía (período de seis meses), dependen de su peso vivo y son independientes de la carga fetal y de la leche que va a producir con los corderos al pie. Durante la gestación tardía y lactancia los requerimientos de una oveja mellicera se incrementan un 30 % aproximadamente con respecto a una que gesta y lacta un solo cordero y estos constituyen los únicos costos incrementales de alimentación, lo que deja en evidencia las ventajas comparativas generadas por esta condición. Un Biotipo Maternal debe tener la capacidad fisiológica de parir dos corderos de entre 5 y 6 kg cada uno y por tanto la capacidad de producir y disponer para

La aptitud genética es una condición imprescindible, pero la alimentación debe ser el puntal para la manifestación de esas potencialidades.



Foto: A. Ganzabal

Figura 2 - Precocidad sexual, condición esencial en sistemas de pequeña escala.

A lo largo de los últimos treinta años INIA ha introducido, adaptado y seleccionado la raza Frisona Milchschaaf, constituyendo una de las propuestas nacionales de Biotipo Maternal.

sus hijos durante las primeras 24 horas de parida de entre 1,5 y 2 litros de calostro para garantizar la inmunidad de sus hijos.

Comportamiento maternal: asociado al nacimiento de mellizos es fundamental una conducta relacionada a un rápido establecimiento de un fuerte vínculo emocional de la madre con sus corderos. Este vínculo rápido y efectivo debe manifestarse en la búsqueda, alimentación y defensa de ambos corderos desde el momento mismo de su alumbramiento y es una condición muy distintiva de un Biotipo Maternal con respecto a otros materiales genéticos. Conducta mansa y tolerante a la presencia de agentes externos, atentas a los desplazamientos de sus corderos en todo momento durante las primeras horas de vida y hasta que estos desarrollen la capacidad de identificar a su madre en la majada, son condiciones esenciales para evitar el abandono de uno o ambos de ellos y por tanto su sobrevivencia.

Capacidad lechera: también asociado al nacimiento de mellizos y ante la necesidad de llegar a pesos elevados al inicio de verano la producción de leche se vuelve una de las necesidades más distintivos de un Biotipo Maternal. Un cordero necesita 5 litros de leche de su madre para ganar 1 kg de peso vivo y durante el primer mes de vida constituye su única fuente de alimentación. El crecimiento de un cordero para cumplir con los objetivos de un sistema eficiente debe ser superior a los 300 g/día y esto requiere, en el caso de mellizos, de una producción de 3 litros de leche.

Peso vivo moderado: en sistemas pastoriles el peso de las ovejas no puede ser demasiado elevado, para permitir una carga basal relativamente alta. Un Biotipo Maternal seleccionado para trabajar eficientemente en sistemas pastoriles no debería superar los 60 kg de peso, estableciendo de esta manera un balance adecuado entre su elevada productividad y sus necesidades de mantenimiento a lo largo de todo el año, proponiendo de esta manera una carga de entre seis y siete ovejas por ha. En la especie ovina doméstica existe una correspondencia directa entre el peso vivo y la tasa ovulatoria, lo que lleva a que en cualquier biotipo, los partos múltiples pueden ser obtenidos elevando el peso de las ovejas, pero generando mayores costos de mantenimiento y por tanto la necesidad de trabajar con menores cargas.

Un Biotipo Maternal debe distinguirse por poseer mayor tasa ovulatoria a menores pesos que otras razas ovinas.

OTRAS CONSIDERACIONES

Fieles a nuestra cultura y si bien la lana hoy no representa un componente importante de los ingresos de un sistema de pequeña escala, es deseable que la lana sea blanca. En general la conformación y el grado de terminación es señalado en algunas oportunidades como un defecto de los corderos pertenecientes a estos biotipos cuando se manejan puros. Sin embargo, y más allá de la relatividad de este concepto y que eventualmente pueda ser corregido en base a alimentación, los cruzamientos terminales con razas de las llamadas carniceras constituyen una herramienta que sin dudas levanta esta restricción en el caso que se considere necesario.

INIA EN ESTE PROCESO

A lo largo de los últimos treinta años INIA ha introducido, adaptado y seleccionado a la raza Frisona Milchschaaf, aprovechando sus naturales y ancestrales condiciones de lechera y precocidad y desarrollado las otras aptitudes para constituirse en una de las propuestas nacionales de Biotipo Maternal. En estos años ha contribuido al desarrollo de la producción ovina en pequeña escala, de la mano de los Fondos Rotatorios de CNFR, de los Planes Ovinos del Movimiento de la Juventud Agraria (MJA) y de todas las asociaciones de pequeños criadores (ANPCO, EOG) que han encontrado en la producción ovina una muy atractiva oportunidad de desarrollo, demostrado a través de los resultados económicos y sociales que un numeroso contingente de productores ha logrado a partir de su adopción.



Foto: A. Ganzabal

Figura 3 - Cruzamientos terminales, mejoran la conformación y terminación de los corderos.